



Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem..... 1
Número suelto..... 0'15

Pago adelantado

DIRECTOR

G. GOTA HERNÁNDEZ

REDACCIÓN

COSO BAJO, NUM. 103.—HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Crónica, por Felipe.—Datos biográficos; D. Francisco García López, por X.—El Canal de Sobrarbe, por H.—Estudios á la ligera, Los cuentos, por A. Tornero de Martirena.—Al Idealismo de Fichte y Darwinismo, Soneto, por E. Carcavilla, Pbro.—El Público, por S.—A la Ciudad de Jaca.—Notas Históricas.—Catálogo de Hijos notables de esta provincia.

CRÓNICA

El origen de la festividad que mañana celebra la Iglesia oscense, está primorosamente descrito por el notable historiador D. Carlos Soler y Arques en los siguientes párrafos, algunos de los cuales constan en la obra *Huesca Monumental*. No dudamos serán del agrado de nuestros benévolos lectores, ya por recordarlos oportunamente y por ser escasos los ejemplares de la preciosa obra del Sr. Soler y Arques.

«A muy poca distancia de los muros de Huesca y hacia el oeste de la ciudad, se extiende al rededor de un cerro aislado una espaciosa y fértil llanura, teatro algun tiempo de escenas gloriosas y sangrientas. Desde aquel cerro, eterno testigo de tantos hechos terribles y dramáticos, coronado por un santuario histórico, se descubre un dilatado y vistoso panorama en el que se presenta en primer término, por una parte, la antiquísima población, y por otra, los campos de Alcoráz.

¿Quién al contemplar aquella tierra sagrada al través de las vagas emanaciones producidas por el sol de España, no inclina, á pesar suyo, su frente y no saluda conmovido las heroicas sombras de los que le pisaron aquel día en que Dios se sirvió dar á las armas cristianas uno de los mayores triunfos propios de las grandes luchas trabadas entre los defensores de la Cruz y del Islán?

Era el 25 de Noviembre de 1096.

La campiña estaba sembrada de cadáveres. Cuatro jeiques moros y sus innumerables huestes yacían en el campo de batalla, revueltos entre sus ensangrentados albornoces, perdidas las cimitarras y destrozados los turbantes.

Gran triunfo, triunfo inmenso era el de los cristianos.

Verdad es que el cielo había peleado por ellos.

En medio de la refriega, cuando con mas calor se cruzaban las armas y cada soldado aragonés se defendía con veinte contrarios, por ensalmo apareció un apuesto guerrero. Iba montado en un brioso caballo blanco que no tocaba, al parecer, la yerba del campo. La armadura del ginete, herida por los rayos del sol, despedía centellas de oro. Con la espada en la mano corria, acometía y dispersaba y

vencia. Los agarenos le miraban con pavor y caían aterrados.

Aquél jinete salvador era San Jorge.

Tres días mas tarde, el 28 de Noviembre, los moros abandonaban la ciudad de Huesca, que durante siglos habian poseido, mientras que Don Pedro el conquistador y el favorecido del Santo entraba por otra puerta para tomar posesión del premio de la victoria de Alcoraz. Suntuoso é imponente era el cortejo. Precedían la cruz, el pendon y las insignias reales; venían luego los prelados y el clero, entonando con fervoroso entusiasmo cánticos sagrados; detrás la imponente caballería real; los pajes con lanza y espada, y finalmente el Rey, con traje triunfal, con corona y con centro, montado en un caballo enjaezado con gualdrapa de damasco blanco recamado de oro, en cuyos extremos, separadas por una cruz carmesí, se veían las cabezas de los cuatro jeiques vencidos.

Y la comitiva se dirigía al templo cristiano entre vivas y vítores de una muchedumbre mozárabe frenética, delirante y con el corazón lleno de gozo tan intenso como inesplorable.

¡Día grande fué aquel para Aragón y para la cristiandad!»

*
* *

Después de los escandalosos y bien censurados actos de Valencia contra la peregrinación obrera, ha llegado esta á la inmortal ciudad de Roma para demostrar su inquebrantable adhesión al sapientísimo Papa León XIII. El gobierno italiano muestra á los peregrinos toda clase de consideraciones que puede servir de ejemplo á los que llamándose liberales, en España, coartan los derechos de libertad á unos que pacíficamente, hacen uso de los que la Constitución del Estado les concede.

De Huesca, entre otras distinguidas personalidades, figuran nuestros amigos el celoso é ilustrado catedrático del Instituto de 2.^a enseñanza y diputado provincial Don Gregorio Castejón, Don Vicente Filló y buen número de socios del Círculo Católico de Obreros.

Entre los muchos prelados, figura también el de la Diócesis de Jaca que fué acompañado de respetables personalidades de la alta montaña.

Con motivo de la peregrinación, El Padre Santo ha recomendado á los católicos españoles, lo eficaz y necesario que resultará para esta nación la unión de todos, aceptando la legalidad, toda vez que se halla rigiendo los destinos de la patria, una Soberana dechado de virtud y excepcionales dotes de gobierno.

*
* *

En la Iglesia de Santo Domingo han contraído matrimonio hoy, nuestro particular amigo D. Pablo Lacort, con la bella señorita D.^a María Serrano.

Les deseamos felicidades sin cuento

Felipe.

DATOS BIOGRÁFICOS

D. Francisco García López

D. Francisco García López nació en Huesca el 4 de Junio de 1824, y era hijo de una distinguida y acomodada familia; hizo sus primeros estudios con gran brillantez, y completólos después hasta obtener el título de abogado, ganando en todos los cursos la nota de sobresaliente; fué uno de los mejores discípulos del Sr. D. Mariano Barrio y Fernández, entonces catedrático de cánones en Huesca, y más tarde cardenal arzobispo de Valencia; en Madrid estudió luego el Derecho internacional é hizo la práctica profesional en el bufete del insigne orador parlamentario don Joaquín María López, quien le profesaba el mayor afecto por sus raras dotes personales, y en Huesca, á cuya ciudad regresó después de terminada su carrera, ejerció el cargo gratuito de Fiscal de la curia castrense, conquistándose gran nombradía en el foro y mucho aprecio entre todas las clases sociales, y contrajo matrimonio con la señorita doña Elvira Setta y Mayayó en 13 de Mayo de 1850.

Ya el año anterior había sido elegido concejal, y poco después Alcalde de la ciudad, en circunstancias difíciles para la misma, las que salvó con prudencia y tacto exquisito, y habiéndose encargado interinamente del Juzgado de primera instancia de dicha capital, como alcalde-letrado, se distinguió tan notablemente en el ejercicio de este último cargo, que la Audiencia de Zaragoza le propuso al señor Ministro de Gracia y Justicia para una recompensa especial, siendo agraciado con la cruz de Isabel la Católica; renunció el señor García López, mas no le fué admitida la renuncia por declarar noblemente la Audiencia que con aquella distinción no se recompensaba al individuo, sino al digno miembro de la magistratura española.

En 1854 fué proclamado Presidente de la Junta de armamento y defensa del Alto-Aragón, y comandante del batallón de voluntarios de Huesca; fundó y dirigió el periódico *El Eco de los Libres*; vino á la Asamblea Constituyente por gran mayoría de votos; figuró siempre en la extrema izquierda, y pronunció notabilísimos discursos políticos; fué uno en fin, de los veintiun diputados constituyentes que votaron en contra en la famosa votación que puso término á los ruidosos debates sobre la forma de Gobierno.

Cuando en 1855 se sublevó en Zaragoza, proclamando á Carlos VI, un regimiento de Caballería, el general Espartero comisionó al Sr. García López, dándole facultades extraordinarias, para ponerse al frente de las fuerzas movilizadas del Alto-Aragón y reprimir aquella temeraria sublevación; entoncés el Sr. García López contribuyó en gran manera á que los insurrectos cayesen en poder del general

Vellido; mas logró salvar la vida á no pocos prisioneros, interviniendo eficazmente en favor de ellos. El Gobierno le premió con la cruz de San Fernando, y tampoco el Sr. García López admitió esta gracia.

Añadiremos, para terminar la reseña de aquel agitado período, que el digno diputado por Huesca fué uno de los socios fundadores del diario *La Discusión*, cuyo famoso programa defendió más tarde, cuando este fué denunciado al tribunal de imprenta, con un valiente y habilísimo discurso, que constituye uno de los triunfos más brillantes de su carrera jurídica y política.

En 1866 se vió precisado á emigrar al extranjero, como otros muchos correligionarios suyos, y residió en París y en Pau, dedicándose en este último punto á escribir en el periódico francés *El Independiente de los Bajos Pirineos*; en Junio de 1868 fué preso y encarcelado en Madrid, donde residía hacía cuatro meses, sin que recobrara su libertad hasta el triunfo de la revolución de Septiembre; figuró en la primera Junta revolucionaria de Madrid y siguió en la misma después de la reforma, rehusando luego encargarse del Ministerio de Gracia y Justicia, y más tarde, constituido ya el Gobierno provisional, del cargo de asesor de Hacienda pública, y siendo nombrado comandante en propiedad del batallón de voluntarios del Hospicio y honorario de otros en la Corte; elegido en 1869 diputado constituyente por Huesca, figuró también en la extrema izquierda más avanzada: dirigió sucesivamente los periódicos *El Amigo del Pueblo* y *La Igualdad*; en 1851 fué diputado á las Cortes ordinarias, adoptó el retraimiento; en 1873, proclamada la República, fué nombrado consejero de Estado, cargo que aceptó después á instancias de su amigo Pi y Margall, y que renunció luego, cuando fué elegido diputado por la Inclusa de Madrid, sin que fuese aceptada su renuncia hasta que volvió á presentarla de una manera decisiva cuando el Sr. Pi y Margall dimitió en las Cortes el cargo de presidente del Poder ejecutivo.

Por último, desde los sucesos del 3 de Enero de 1874, volvió á dedicarse con inteligencia y actividad al trabajo de su bufete, profesando y sosteniendo siempre, constantemente, ya en situación desahogada, ya en días adversos, el ideal de toda su vida.

Dejó escritos: un *Memorandum*, con documentos de prueba, en demostración de que España tiene derecho legítimo á reintegrarse de cuantiosos valores que algún Gobierno extranjero retiene indebidamente en su poder; una obra de Derecho internacional, sin concluir; un proyecto de canal de riego y fuerza motriz, denominado *Canal de Sobrarbe*, cuya ejecución enriquecería una de las más grandes y fértiles comarcas de España, y otros trabajos políticos y literarios.

Falleció este notable oscense en Madrid el 20 de Septiembre de 1878.

X.

EL CANAL DE SOBRARBE

—Apuntes para la Cámara Agrícola del Alto-Aragón.—

El día 26 de Julio del año 1864 tenía lugar en el salón principal de las Casas Consistoriales de Barbastro una numerosa é importante reunión presidida por la autoridad local.

Allí el distinguido é ilustrado oscense don Francisco García López expuso su pensamiento de un Canal de riego, que tomando las aguas del río Ara en la jurisdicción de Fiscal, partido de Boltaña, las vierta en el río Cinca, en los términos de Ballobar, después de recorrer varios territorios de los partidos judiciales de Barbastro y Sariñena.

Después de algunas palabras que pronunció el Sr. Presidente al abrir la sesión para explicar el objeto de esta, el Sr. D. Francisco García López dirigió otras muy afectuosas y lisonjeras á la concurrencia, indicó el pensamiento de su proyectado Canal, y previa la competente venia procedió á la lectura de una extensa, razonada y bien escrita Memoria, cuyos principales datos vamos á enumerar.

El *Canal de Sobrarbe* se divide en tres secciones: la primera comprende desde la toma de las aguas del río Ara, encima de Fiscal, hasta la villa de Alquezar; la segunda desde este punto hasta los límites de Selgua y pueblos convecinos; la tercera desde aquí hasta su desagüe en el Cinca, que se intenta hacer por las inmediaciones de los términos de Ballobar.

Así es el proyecto; y aunque la ciencia exija alguna modificación en los pueblos de trayecto tan largo, siempre resultará Barbastro como el obligado punto céntrico y capital de la obra.

El agua con que se cuenta para él, producida en mucha parte por los deshielos de las altas montañas pirenaicas, es abundantísima y de excelentes cualidades. El río de que se deriva no tiene que darle más que la mitad de su caudal; por manera que no sólo se reserva con muchas sobras todo lo preciso para el servicio que de aquel puedan hacer algunos pueblos ribereños, sino que aún quedará un sobrante extraordinario para descurrir sin utilidad conocida. Calculado bajo los tipos medios de aguas bajas, el Ara tiene un caudal de 2.105.600 metros cúbicos de agua en el espacio de 24 horas. De este se toman para riego particular de la 2.^a sección en que se halla Barbastro, según de lo expuesto se desprende, 419.644.8 metros cúbicos de agua cada 24 horas. Según la fórmula del Sr. Maniat, con esta cantidad de agua por el Canal, resultará una velocidad media, que multiplicada por la sección, ó sea 3'68 metros superficiales, de 4'857 metros cúbicos por segundo, y produce una cantidad diaria de 4.118.644.8 metros cúbicos; sustrayendo luego un 5 por 100 por filtraciones y evaporaciones, restan 3.986.662.2 metros cúbicos. Esta cantidad que conviene

con la experiencia práctica en proporción al caudal de aguas que necesita la tierra para su riego ordinario, dá por resultado que con una elevación de 0'75 metros, el total del capital de agua basta para una superficie de 5.581.284'4 metros ó sean 55.812'76 áreas, que multiplicadas por 44 días, término suficiente para poder preparar la tierra é indispensable para tomar la vez correspondiente, produce un total de 2.455.763'2 áreas que se pueden regar durante el año y con las comprendidas en el territorio de esta 2.^a sección.

Estos cálculos, que dán la posibilidad de cuatro riegos para los olivares y viñas, considerado todo en junto, excusado es decir que el proyecto se funda en varios análisis, exámenes y experimentos, á la vez que en datos ya oficiales, ya extra-oficiales, pero siempre facultativos.

Como queda enunciado, la zona regable comprendida en esta segunda sección cuenta 2.455 763'2 áreas de tierra, ó sean 343 376'5 fanegas de 1.200 varas superficiales cada una.

Estas corresponden en grupos á los pueblos siguientes: 10 200 fanegas á Alquezar, Radiquero y Adahuesca; 24 000 á Barbastro, Pozán, Castilluzuelo, Azara, Azlor y Cuello, y 308.175'5 fanegas que comprenden los términos de Permisán, Morilla, Selgua, y circunvecinos. De este total de fanegas 121.622 contienen olivos, y 211.744 vides, quedando únicamente 10.000 sin plantación de ningún género.

Concluye el proyecto fijando el canon de 18 reales 41 céntimos por fanega de 1200 varas superficiales como recompensa del beneficio del riego, cuyo canon establecen teniendo en cuenta el capital que ha de invertirse en general y en particular el que corresponde á la construcción de las grandes y costosísimas obras de la 1.^a sección, los gastos de conservación y administración, contribuciones que su su día han de imponerse, fallidos que ha de tener y otras circunstancias que no pueden pasar por desapercibidas.

Muchos años antes de celebrar esta sesión á que hacemos referencia, algunos vecinos de Barbastro pensaban aumentar con las aguas del Ara las del río Vero, que baña parte de su territorio bajo; pero sin duda las dificultades que encontraron y los grandes desembolsos que tenían que hacer, y á los que no debían corresponder utilidades, fueron la causa de que desistieran de su proyecto.

Mucho antes también que el Sr. García López, D. Miguel Ravella hizo algunos estudios para el canal que entonces se titulaba «Princesa de Asturias,» derivando las aguas del Ara: se reconoció como de utilidad pública y obtuvo la concesión, que no pudo utilizar, no sabemos si por su inesperada muerte, ó por otras razones. Este proyecto comprendía el desagüe frente á Monzón y solo se intentaba por él regar sobre 30.000 hectáreas, distribuidas entre Barbastro y pueblos limítrofes, como Alquezar, Radiquero, Adahuesca, Pozán, Cas-

tillazuelo, Azara, Azlor, Pueyo, Castejón del Puente, Fornillos, Ilche, Permisán, Morillo, Conchel y otros que como es natural se hallan comprendidos también en los proyectos del canal que con el nombre de «Sobrarbe» intentó realizar nuestro malogrado oscense D. Francisco García López.

H.

ESTUDIOS Á LA LIGERA

LOS CUENTOS.

I.

Bien sabe Dios que no pensaba publicar de ninguna manera lo que salió de mis labios hace ya algunos meses; y en circunstancias por cierto, bien apropiadas, porque aparte de lo insufrible que es volver á tratar un mismo asunto en el transcurso de poco tiempo, la disposición de ánimo en que yo me encontraba en aquel entonces es muy difícil de reproducir y por consiguiente muy desesperada la lucha que tengo que reñir con las cuartillas.

Mas como lo prometido es deuda y no quiero hacerme el sordo á las reiteradas súplicas de algunos amigos que quisieran ver en letras de molde lo que yo expresé acerca del «Carácter é influencia de los cuentos modernos», en mis conferencias del curso pasado en la importante *Academia Calorancia*, voy á dar gusto á tales amigos, pero sin extenderme en las consideraciones de entonces, por temor de que me suceda lo que al poeta del cuento, que al acabar de leer su largo trabajo, ya habían tejido las arañas sus hilos por encima de los oyentes.

Y basta de exordio.

*
* *

Cuento, según la definición del celeberrimo diccionario de la Academia Española, es la relación de un suceso falso ó de pura invención.

El autor de la Retórica que yo estudié en el bachillerato dice que es la narración breve y sencilla, y á veces maravillosa, de un suceso que se inventa y cuyo fin directo es deleitar por medio de su belleza, definición que indica claramente que el fondo del cuento lo constituye el ideal concebido por el autor, quien puede echar mano, para expresarlo, de todos los tesoros de su imaginación y de las ficciones de su fantasía.

Su origen como el de los demas géneros literarios es filosófico é histórico. El filosófico se encuentra en la misma naturaleza del hombre que tiene una propensión ingénita á todo lo extraordinario, sorprendente y maravilloso; tendencia que constituye una necesidad que le es preciso satisfacer, ya para acallar las exigencias de su espíritu, ya porque necesita de tareas más serias el grato esparcimiento que proporcionan al ánimo esas poéticas ficciones. El alma en su aspiración constante á

otro mundo mejor y mas perfecto, no satisfecha con las miserias y debilidades que encuentra á cada paso en la realidad que le rodea, crea ficciones que la entretienen y embelusan porque son una imagen aunque imperfecta de la grandeza y elevación que ansia. Por eso, el origen histórico de los cuentos, hay que referirlo á las primitivas sociedades, pues bajo una ú otra forma brotan do quiera hay hombres capaces de inventar y de comunicarse las impresiones de la fantasía; por mas que cambie de fondo y de tendencias, según el gusto y la civilización de cada pueblo.

En la más remota antigüedad, cuando la inteligencia humana no puede recrearse todavía con la representación viva de hechos imaginarios, (que es su encanto mayor), goza delectablemente con la relación breve, sencilla y clara de toda clase de cuentos que la tradición se encarga de transmitir de una á otra generación, sobre todo cuando por medio de ellos se enseña agradablemente una verdad moral, económica ó política, destruyendo errores y mejorando las costumbres; así es que su origen data de los mas remotos siglos.

Defundiéronse por las regiones del Indo y el Ganges, donde al influjo de las ideas panteísticas y de la metempsicosis, podia suponer con alguna verosimilitud dotados de razón y palabra á los seres irracionales ó inanimados, por lo cual la India nos ofrece antiquísima colección de cuentos políticos, en la obra intitulada *Kalila y Dimna* (por los nombres de las dos zorras que figuran) y denominado por otros *Pancha Tantra*, esto es, las cinco partes ó capítulos, trabajo atribuido al bráhma Pel-pay ó Bidpay. Un compendio de esta obra lleva el título de *Hitopadesa*, (introducción saludable) y lo llevó á Persia en el siglo VI de nuestra era el médico Barzuyech, que lo tradujo en lengua pehlevi, dedicándolo á Corroes, segundo de los príncipes soránidas. Hacia el siglo VIII pasó esta versión al arábigo el persa Ruzbech sectario de Zoroastro, llamado Abdallah-ben-Al-mocaffá al ingresar en la religión de Mahoma; de aquí se tradujo al griego por el médico Simeon cuando terminaba el siglo XI; mas tarde por Juan de Cápuá al latín, por los años 1262, con el título *Directorium vitæ*; después al frances por el Abate Dubois y posteriormente al castellano por traductor anónimo bajo el título de *Exemplario contra los engaños*, impreso en Burges en 1458 y reimpresso en Zaragoza en 1521, ejemplar que por curiosidad puedo hojear en la biblioteca de la Universidad cesaragustana.

Con ello persas, árabes y griegos no cesaron de compendiarlo y hasta ponerlo en verso animando á los judíos, á los italianos y alemanes para que lo proseyeran tambien en su respectiva lengua. (1)

(1) Al rey D. Alfonso X el Sabio, siendo infante, se debe la mas antigua y bella versión castellana, noticia apenas apuntada por ninguno de los co-

¿Se quiere otra prueba remota de la antigüedad de los cuentos? Basta recordar el pasaje aquel de *El libro de los Jueces*, con que Joatham hijo de Gedeon, reprendió, 1309 años a. de J. C. á los siquemitas el asesinato de los setenta hermanos suyos por el bastardo Abimelech. Tambien recuerdo á este propósito haber traducido, en segundo año de latín, un cuento ingeniosísimo inventado por Menenio Agrippa para salvar la república romana y deshacer un feroz motin del pueblo contra el Senado, cuyas palabras, que no puedo repetir en este instante, pintaban una discordia entre el vientre y los demás miembros del cuerpo, si no estoy trascordado, cosa que no tendria mucho de particular, dada mi mala memoria y los años pasados.

La versión del libro oriental *kalila ó dimna* y la de otros cuentos del mismo origen, fueron despertando en los escritores españoles de afición á cultivar este género literario; y así vemos que una vez generalizada compone D. Juan Manuel, ilustre nieto de San Fernando, su *Conde Lucanor ó libro de Patronio* (año 1327) que es una verdadera colección, en prosa, de cuentos doctrinales, tomados tres de ellos de las *Fábulas de Pilpay*, dos de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso, uno, sobre todo, el de aquel hombre que probaba á sus amigos antes de depositar en ellos su confianza, es sobradísimo y puede leerse en el *Libro de los Castigos ó Documentos*, escrito por D. Sancho el Bravo. (1)

Casi por la misma época (1337 á 1367) trazaba Joan Ruiz, Arcipreste de Hita ó de Pita, su *Libro de Cantares*, introduciendo vanos cuentos con el nombre de *Eusiemplos*, algunos espirituales y de sana doctrina, y otros que teniendo por asunto el amor profano, á pesar de la buena intención, ofrecen arriesgada enseñanza.

Tanto D. Juan Manuel como el Arcipreste de Hita echaron mano para sus antiguas y populares tradiciones de los libros orientales que abundaban por toda España y de algunos griegos y latinos. Dígalo, sino en los *Cantares*, el *eusiemplo de las ranas en como demandaban Rey á D. Júpiter*.

El *Exemplario contra los engaños y peligros*

mentadores de las obras del sabio Rey y desconocida de muchos ya que equivocadamente le atribuyen el haber encargado la traducción y no la traducción misma, y de lo que habla extensamente D. Cayetano Fernández, en el prólogo de sus *Fábulas Ascéticas* dirigido en 1871 al Excmo. Sr. Marques de Molins entonces Presidente de la Academia Española.

(1) Por no alargar demasiado este trabajo, he dejado de enumerar los que se escribieron en los siglos II, III y IV, de nuestra era, en aquella época de completa decadencia literaria, que produjo, el *Salvator* de Patronio, el *Asno de oro* de Apuleyo, Los Amores de *Clitofonte* y de *Lencipo* de Ayusles Tocio, y otros muchos, y por la misma razon no digo nada de los llamados *jónicos y milesios*, que aunque no han llegado hasta nosotros, se sabe por noticias de referencia, que versaban sobre asuntos amorosos narrados con bastante obscenidad.

del mundo, versión española hecha entre 1420 y 1480 del *Directorium humanae vitae alias Parabola antiquorum sapientum* por Juan de Cáputa, es solo una mera traducción de los cuentos de Pilpay.

Con la edad media acaba el gusto de los cuentos; otra cosa muy diferente viene á ser ya el cuento durante el Renacimiento, convertido en canto épico, lírico ó elegíaco; y han de pasar mas de dos siglos antes que los españoles vuelvan á producir este género literario en el que, andando el tiempo, habian de colocarse á la cabeza de las literaturas de las demas naciones.

A. TORNERO DE MARTIRENA.

Barceloda, Abril 1894

(Se continuará)

AL IDEALISMO DE FICHTE Y DARWINISMO

SONETO

Fichte y Darwin filósofos de gusto,
Aquél criando todo lo que existe
En un embrollo nos legó tal chiste
Que hace llorar de risa al más adusto.
Este, otro bruto quiso dar un susto
Diciendo á todo el mundo: *Descendiste*
De un mono: ¡Orangután muy bien naciste!
Por tu descubrimiento no me asusto.
Y así á deciros vengo con franqueza,
Pues que franco soy yo cuando me explico,
Que hueca Fichte tenía la cabeza,
Y á ti que dices descender del mico
Permite que te diga con llaneza
Que fuiste un grande colosal *borrico*.

E. CARCAVILLA, PERO.

Loscorrales, 1894.

EL PÚBLICO

¿Qué cosa es el público?

Mirándolo bien, es una especie de rey constitucional que reina y no gobierna.

El público es el principio, el medio y el fin de todas las cosas.

No hay nada que no se haga por el público, con el público y para el público.

El es un objeto constante de especulación.

Se le adula siempre, lo cual quiere decir, se le engaña siempre.

Si se miran los carteles que anuncian las funciones teatrales, el público es respetable.

Si se registran los prospectos que, como los lazarillos á los ciegos, llevan de la mano la primera entrega de la última novela, el público es ilustrado.

Si se habla de un periódico describiendo alguna solemnidad, el público es siempre escogido.

No hay bando que no sea para conocimiento del público.

No hay tienda en la que todo no se encuentre á gusto del público,

¡Qué no se hace á beneficio del público!

Las calles, los paseos, las plazas, los templos y los teatros son sus dominios naturales.

El público es inviolable por su naturaleza.

Si un caballo se desboca en medio de una calle y estropea á un niño, á una mujer ó á un anciano, padecen tres individuos particulares; pero el público queda ileso.

Hay ocasiones en que se pierde su generalidad y se individualiza.

Un bando prohíbe que las personas que llevan alguna carga transiten por las aceras, con el fin de que no incomoden al público.

Dos individuos que no tienen ocupación se encuentran en la acera de la calle mas concurrida, se paran y entablan un diálogo.

La gente echa entonces por el arroyo, para no incomodar al público.

Entra un coche en una calle al mismo tiempo que de ella sale mucha gente; todo el mundo abre paso, se estrecha, retrocede, se estruja y aplasta para que pase el público representado por dos caballos, un coche y un cochero.

El público es además irresponsable.

Es un periódico de todas las horas, donde se puede imprimir la difamación sin miedo á las leyes, donde se puede acusar sin pruebas.

Es un tribunal donde se juzga sin oír y se condena sin apelación.

Los repartidores del periódico son los ociosos, los jueces del tribunal, son los envidiosos.

El público está en todas partes, y todo lo repite como un eco.

Sin embargo; él es respetable, ilustrado, escogido, imparcial, justo.

Hay que tributarle ese homenaje de adjetivos, para que no se le ocurra dudar de sí mismo.

El público es el privado de los tiempos modernos.

Parece imposible que se llame público una cosa que solo se compone de particulares.

Todo lo que es público pertenece al dominio de todos.

Por eso cada uno tiene su público.

El público que asiste á la primera representación de una obra dramática, es casi siempre un público particular.

Tiene el aire desdeñoso, la cara seria, el aspecto frío.

La obra que vá á someterse á su dictamen, no está juzgada y quiere rodearse de toda la severidad de un juez.

Generalmente no se atreve á aplaudir, y rara vez desciende á silbar.

El público de la segunda noche recibe la actitud del público de la primera como una orden, y corona el triunfo de la obra con sus aplausos ó la hunde con sus silbidos.

Parece que el primero juzga y el segundo ejecuta.

Lo que se ve es que el público necesita siempre una inspiración para decidirse, venga de donde quiera.

El público político tiene un recinto estre-

cho donde no le es permitido ni murmurar siquiera.

En el Senado y en el Congreso se llama el público á las tribunas.

Este público es siempre de oposición.

Se compone generalmente de hombres que toman su malestar por opinión, y sus desgracias particulares por las desgracias de la patria.

Acuden á fortificar su descontento con los discursos de las oposiciones, llevando su convicción hecha, ó mejor dicho su animadversión.

El público de los cafés es tambien un público particular.

Digámoslo con franqueza; los cafés son las tabernas de las gentes que llevan levita.

Este público es, como si dijéramos, la sección de noticias del periódico, la crónica de la capital.

Un chisme arrojado en medio de un café se propaga como la luz.

Muchas veces en una taza de té se ahoga la reputación de un hombre, y con el humo de un cigarro se empaña la honra de una mujer.

Este es el público encargado de repartir los cuentos que hacen reir y los cuentos que hacen sangre.

Este es el público que mata el tiempo, que hace tiempo y que pierde el tiempo.

El público de los paseos es el mas numeroso, por que es la reunion de todos los públicos.

Dudo de que el público sea discreto, por que no he visto jamás que guarde el secreto de nadie.

Es la atmósfera de la sociedad; es la respiración de un pueblo.

No hay humillación en adularlo, ni peligro en deprimirlo.

Vá donde lo llevan, toma lo que le dán, y dá lo que le piden.

Espejo movable que solo refleja los colores que tiene delante.

El dá las reputaciones y el las quita.

Un día habla de Roma, otro día de un vestido ó de un baile.

Como á un niño, se le pone un juguete sobre la mesa y juega con él sin pensar en otra cosa.

La curiosidad es su pasión, la murmuración su vicio, la integridad su virtud.

El chiste que más le hace reir, es ver á un hombre que se le van los pies y que cae de cabeza.

Esto es verdad, pero se le entusiasma facilmente con los grandes sentimientos.

Es un gran novelista; entregadle un argumento y el publicará enseguida una colección de novelas.

En la expresión se apropia las frases más enérgicas, mas concisas y mas claras; en las ideas admite todos los errores; en los sentimientos distingue siempre los más nobles.

No le gusta pensar, quiere sentir.

Los filósofos le fastidian; los poetas le encantan.

No apetece pensamientos, quiere sucesos.

Nunca admira tanto al que le enseña, como adora al que le conmueve.

Su fuerza es la costumbre, su debilidad la moda.

S.

Á LA CIUDAD DE JACA

Adios, Jaca pintoresca,
la de los montes excelsos,
la de los rios profundos,
la de los valles amenos.

Adios, vetusta ciudad,
al par que pueblo moderno,
de historias gloriosas llena,
llena de grandes trofeos.

Adios ilustre Aragón
que, impetuoso discurriendo,
la seca tierra fecundas
con sangre del Pirineo,
después de dar con tu fama
nuevo nombre al suelo ibero.

Adios, os dice mi labio
sin que lo dicte el deseo;
que el cuerpo de aquí se ausenta,
más con el alma aquí quedo.

San Juan de la Peña, antiguo
renombrado monasterio,
de inclitas hazañas cuna,
de gloria sepulcro á un tiempo:
si ante tus viejas paredes
aun enmudece el viajero
refiriendo á tus grandezas
tu presente desconsuelo,
tal vez de ti muy en breve,
tan solo quedó el recuerdo,
en escombros convertidos
tus hoy ya míseros restos.

Tus Cortes y tus Concilios,
tus abades y guerreros,
pasaron ya para siempre
al museo de los tiempos.

Tu esplendor y tus riquezas
y poder también murieron,
de tu fama no quedando
sino muy ténues destellos.

Quizá estático contemples
tendido el carril de hierro
por tus valles solitarios
y tus pinares espesos.

En tu muro al resonar
la voz del monstruo de fuego
quizá despierte algún monje
del agudo silbo al eco;
y dirigiendo la vista
sobre este moderno invento
á la vez que por las ruinas
que cubren tu triste suelo,
retroceda á su sepulcro
con torvo ceño diciendo:

—Progreso que ingrato olvida
las glorias de sus abuelos
ni tendrá premio de Dios
ni es verdadero progreso.

Que si el honrado trabajo
es una ley del Eterno,
y la unión entre los hombres
la predicó el Evangelio,
el amor á sus mayores
y á sus obras el respeto,
siempre distinguió en el mundo
al hijo malo del bueno.

Adios, tierra sacrosanta
adios, te dice mi pecho
en el La Peña de Oroel
del sol al postier reflejo.

Un entusiasta de las glorias del Alto-aragón. Jaca.

NOTAS HISTÓRICAS

BIBLIOTECAS ANTIGUAS Y MODERNAS

La primera biblioteca particular que se formó, fué la de Aristóteles 534 años antes de Jesucristo. La primera biblioteca pública, de que se tiene cierta noticia histórica, fué fundada en Atenas por Hispano 526 años antes de Jesucristo. La segunda de alguna importancia, la fundó en Alejandria, Tolomeo Filadelfo, 284 años antes de la Era cristiana, la cual se destruyó en el incendio de Alejandria por Julio Cesar, 47 años antes de Jesucristo, perdiéndose en aquella catástrofe 400000 volúmenes de valiosas obras manuscritas.

En Roma la primera biblioteca se estableció el año 137 de nuestra Era y el año 335, Constantino el Grande fundó en Constantinopla una biblioteca que fué destruida el año 477. Con los restos de ésta se fundó otra en Alejandria por los sucesores de Tolomeo; la cual, se dice, constaba de 700000 volúmenes y fué destruida totalmente por los sarracenos quienes calentaban el agua para bañarse usando como combustibles los libros que se guardaban en aquella biblioteca por orden del Califa Omar el año 642 de la Era cristiana.

El número de volúmenes, que contienen, en junto todas las bibliotecas públicas de Europa, es de 21 millones, y el número total de volúmenes que contienen las bibliotecas públicas de los Estados Unidos es de 50 millones.

La del Instituto de 2.ª enseñanza de Huesca, en la actualidad, cuenta 27.320 volúmenes además de los duplicados.

ANÉCDOTA

En una villa de Aragón, y á raíz de la revolución del 54, el pueblo se reunió en la plaza del Ayuntamiento.

Asómose el alcalde al balcón, y después de una entusiasta arenga, gritó:

—¡Viva el general O'Donnell!

—¡Vivaaaaaa!

—¡Viva el general Dulce!

—¡Vivaaaaaa!

—¡Viva la moralidad!

Y entonces gritó un baturro:

—Señor alcalde, nosotros no conocemos á ese general.

ACTA NOTABILÍSIMA

Entre los objetos preciosos que han figurado en la exposición Histórico-europea de Madrid llamaron la atención de los inteligentes las actas del concilio celebrado en la ciudad de Jaca el año 1063. Este documento que lleva por firmas dibujos de marcado carácter bizantino representando al rey, los obispos y abades que intervinieron en el concilio, es de gran importancia para la historia de la restauración de la monarquía aragonesa.

CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

(Se suplica á todos los lectores nos remitan nombres y datos de los que vieren omitidos en este Catálogo, que ha de servirnos de base para biografías)

B

Balonga (D. Jacinto), Natural de Monzón, Catedrático en la Universidad de Huesca, Escritor. Siglo XVIII.

Barangua (Fr. Juan de), Natural de las montañas de Jaca, Escritor. Siglo XVI.

Bardaxí y Azcón (D. Juan Bautista), Nació en Benasque. Notable jurisconsulto, Escritor. Siglo XVII.

Bardaxi y Azcón (Dr. D. Pedro), de Benasque, Escritor. Siglo XVII.

Bardaxi y Azara (D. Eusebio), Natural de Graus. Diplomático notable. Siglo XVIII.

Beneto (Fr. Cipriano), Nació en Albelda, Erudito escritor. Siglo XV.

Berdún (D. Domingo), de las montañas de Jaca, Escritor. Siglo XVI.

Bernad (D. Francisco Pascual), de Peralta Alcofea. Profesor de equitación. Escribió «arte de andar á caballo,» libro muy curioso. Siglo XVIII.

Berned (D. Bernardo), Natural de Sallent. Doctor en Teología, Escritor. Siglo XVIII.

Berón (D. Gerónimo Basilio), Nacido en Monzón, Afamado médico. Siglo XVII.

Biescas (Fr. Juan) Graus, Dominico, Catedrático en la Universidad de Huesca. Notable escritor. Siglo XVII.

Blasco de Lanuza (D. Vicencio), Nació en Sallent, Fué calificador de la Santa Inquisición y distinguido historiador. Siglo XVI.

Blasco de Lanuza (D. Fr. Francisco), de Sallent, Abad de San Juan de la Peña, Escritor, Siglo XVII.

Blecua (D. Pedro), Natural de Abiego, Distinguido geógrafo. Siglo XVIII.

Bonet y España (D. Miguel), Nació en Alcalá del Obispo, Catedrático en la Universidad de Huesca, Escritor. Siglo XVIII.

Boned, Según la tradición hijo del pueblo de Banariés, Rey de Madagascar. Siglo XVIII.

(Se continuará)

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado